

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



3/6

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © ETS Ministries

**DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.**

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

Plsal.org

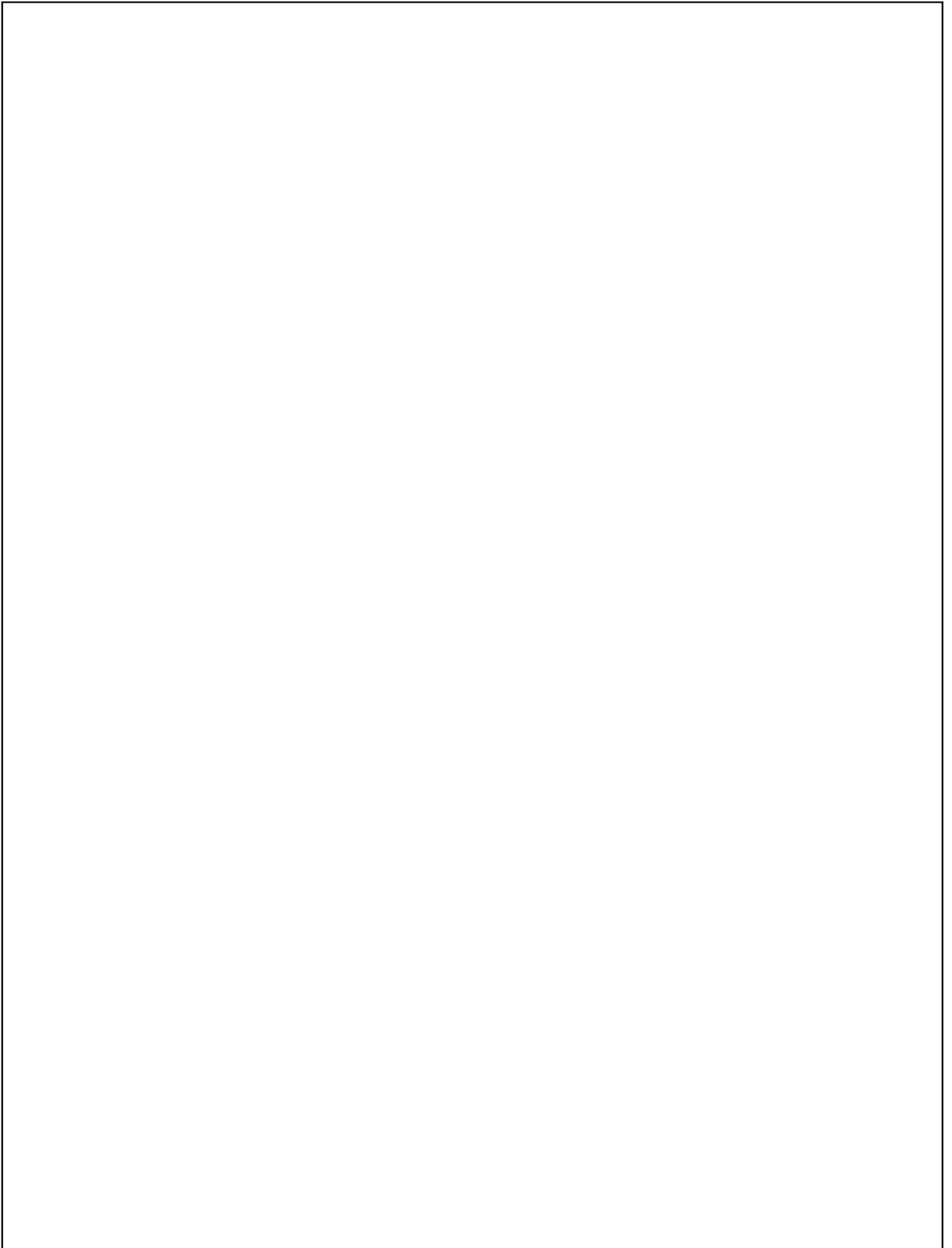
Director@plsal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
Tema _____ Seguimiento Avanzado _____
Selección _____ Dirección del Estudio Bíblico IV _____

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar Dirección del Estudio Bíblico IV		
Estudio Bíblico		
Completar El Espíritu Santo y estar listo para discutirlo		
Utiliza El Boceto de Estudio Bíblico para redactar una serie de preguntas de discusión para este estudio.		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPE		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer El Discípulo Se Hace – No Nace (capítulo 6) y estar listo para discutirlo		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Compartir El Puente		
Llenar un Reporte de Evangelismo		
Orar por tu discípulo		
Reunirte con tu discípulo		
Completar El Plan de Discipulado		
Memorización De Las Escrituras		
Marcos 10:45		
2 Corintios 4:5		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

DIRECCIÓN DEL ESTUDIO BÍBLICO IV

APUNTES

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas tres semanas hemos estado examinando el arte de dirigir un estudio y discusión sobre la Biblia. Hemos estudiado la importancia del grupo de estudio bíblico y la importancia de formular preguntas apropiadas, pues forman la base para dirigir un estudio. Asimismo, aprendimos que las cuatro fases para desarrollar una discusión bíblica son: Descubrimiento, Comprensión, Correlación y Aplicación; y examinamos las diferentes maneras de formular preguntas para estimular a los estudiantes en cada una de estas fases.

Ahora, vamos a concluir nuestro estudio sobre este tema tratando con los siguientes puntos:

- **Las tres etapas para cada pregunta.**
- **Nuestra propia evaluación como líderes.**
- **La evaluación de nuestras preguntas.**
- **La evaluación sobre los miembros del grupo.**
- **La importancia de elegir un ayudante.**
- **La solución de algunos problemas comunes.**

LAS TRES ETAPAS DE UNA PREGUNTA

Las siguientes, son tres etapas básicas que nos ayudan a formular preguntas apropiadas en nuestro estudio bíblico:

- **LA ETAPA DE INICIACIÓN**
- **LA ETAPA DE DIRECCIÓN**
- **LA ETAPA DE RECAPITULACIÓN**

Estas tres etapas deben encontrarse en cada una de las fases de desarrollo de una discusión bíblica (descubrimiento, comprensión, relación y aplicación.)

INICIACIÓN

Cuando un barco se hace a la mar, lo primero que se hace es levantar el ancla y luego las máquinas se ponen en movimiento. Esto es exactamente lo que tenemos que hacer en la etapa inicial de cada pregunta. Debe impulsarse al grupo a la acción de compartir sus descubrimientos. La etapa inicial debe prepararse con anticipación y escribirse en el boceto del estudio bíblico.

ejemplo:

- ¿Qué descubriste acerca de...?

Debes dar tiempo al grupo para pensar. No te sientas incómodo si se hace un silencio. El silencio debe mostrar al grupo que realmente esperas que ellos contribuyan y que tu eres solamente un guía, no un maestro. Cuando empiecen a compartir sus pensamientos y sus descubrimientos, acepta sus respuestas con verdadera apreciación.

DIRECCIÓN

La segunda etapa, de dirección, debe guiar al grupo a una total participación. Estas preguntas no tienen que ser preparadas con anticipación, pues van a usarse para que los miembros contribuyan a la discusión.

ejemplos:

- ¿Puede alguien decir lo que descubrió acerca de esto?
- ¿Quiere alguien compartir lo que descubrió?
- ¿Quiere alguien agregar algún otro concepto al anterior?
- ¿Qué piensan los demás de este asunto?

Si alguno de los miembros es tímido o rehusa compartir, debes personalizar esta etapa especialmente para él.

ejemplo:

- “¿Juan, cuál es tu contribución a los descubrimientos del resto del grupo?”

(No le digas: “¿Juan, quieres añadir algo a esto?” Una persona tímida por lo general contesta, “No” y permanece callada. Trata de hacer estas preguntas en forma tal, que fuerces a esta persona a hacer por lo menos un comentario correcto.

Si te fijas en la expresión de sus rostros podrás ver quién está dispuesto a participar en la discusión. Al guiarlos en ella, permanece a un lado, pero sin perder el control de tus preguntas. Después que todos, o casi todos hayan participado, deberás hacer un resumen de lo que han visto.

RECAPITULACIÓN

En esta etapa final de la discusión, debes hacer el resumen colocando en forma lógica los diferentes puntos que tú y el grupo han compartido. Esto te dará la oportunidad de hacer resaltar las conclusiones más

significativas. Al terminar esta etapa, ya estás listo para continuar con el siguiente tema especificado en tu bosquejo.

LA AUTOEVALUACIÓN DEL DIRIGENTE

Cualquiera de nosotros, al dirigir un estudio bíblico por primera vez, nos sentimos faltos de experiencia y en cierto modo un poco aprehensivos. Cuando nos damos cuenta de que las cosas no resultaron exactamente como lo habíamos planeado, nos sentimos descorazonados. Si esto te pasa a ti también, no te preocupes, pues al adquirir experiencia verás que Dios te ha hecho capaz de dominar todos los temas incluidos en un estudio bíblico.

Lo importante es recordar que con cada estudio el líder debe tratar de mejorar, y esto solamente se puede lograr a través de la oración y de una evaluación objetiva después de cada sesión. Al evaluarse a sí mismo, el líder puede determinar si ha podido alcanzar sus metas y sobre todo, lo que ha podido aprender de su experiencia con el grupo.

RECUERDA:

La habilidad para dirigir un estudio de la Biblia se consigue con la práctica. Aprende de cada experiencia que tengas – positiva o negativa.

Si tienes un amigo en Cristo que tenga experiencia en dirigir un estudio bíblico, o si el pastor de tu iglesia desea, invítalos a asistir a tu reunión de cuando en cuando. Sus observaciones y comentarios acerca de tu liderazgo pueden ser extremadamente útiles. Sin embargo, durante las sesiones donde no haya nadie que observe cómo te desenvuelves enfrente del grupo, la siguiente tabla puede servirte de ayuda para tu evaluación personal.

UN REPERTORIO DE PREGUNTAS PARA LA AUTOEVALUACIÓN

- ¿Asistieron todos los miembros a la reunión?
- ¿Empezaste y terminaste a tiempo?
- ¿Fue una discusión, conversación, o cátedra?
- ¿Participaron todos los miembros con entusiasmo?
- ¿Dirigí la discusión usando las preguntas preparadas?
- ¿Pude usar las tres etapas –Iniciación, Dirección y Recapitulación en cada sección del estudio?
- ¿Pude mantenerme en el estudio o hubo alguna desviación?
- ¿Alguno de los miembros trató de dirigir y monopolizar la discusión?

- ¿Di el tiempo necesario para compartir las aplicaciones por escrito?
- ¿Las aplicaciones fueron realistas, prácticas y posibles?
- ¿Pudo el estudio seguir su curso o tuve que empujarlo?
- ¿Pudo el estudio guiar a un mejor entendimiento de las verdades bíblicas descubiertas?
- ¿Se sentía la presencia del Espíritu en medio del grupo?

LA VALORACIÓN DE LAS PREGUNTAS EMPLEADAS

Las preguntas adecuadas y estimulantes son una herramienta poderosa para el líder. Las preguntas nos hacen pensar; pensar nos guía a razonar y razonar nos da la comprensión necesaria. Como resultado de haber comprendido, formamos conclusiones y convicciones que pueden dar como resultado a su vez que haya un cambio favorable en nuestras vidas.

De esto concluimos, que las preguntas hechas por el líder del grupo son necesarias y vitales para la dirección y éxito del estudio. El deber de cada líder es estar convencido de la importancia tan grande de hacer preguntas, y del tiempo que debe emplearse para prepararlas bien. Pues como ya mencionamos antes, estimularán y profundizarán el estudio. Por el contrario, si las preguntas no están bien preparadas, pueden dar como resultado una discusión aburrida, o un monólogo y algunas veces, hasta una desviación radical del tema que se está discutiendo.

Debido pues, a que las preguntas son tan importantes, un líder sabio en el Señor, tomará el tiempo necesario para evaluarlas cuidadosamente. La siguiente tabla de evaluación puede serte muy útil para este caso:

¿A quién es dirigida la pregunta?

•A uno mismo	retórica
•A un miembro del grupo	directa
•Al que hizo la pregunta anterior	opuesta
•A uno, o a todos los miembros, excepto al que participó ya	relevo
•A todo el grupo	general

Debes evitar preguntas retóricas; matan la discusión tan pronto como se establece.

Ten cuidado con las preguntas directas y opuestas; a quien son dirigidas puede no tener nada pertinente que decir.

Normalmente, las preguntas de relevo y las generales son las que estimulan más al grupo.

¿Cuál es el propósito verdadero de la pregunta?

- Acumular hechos
- Definir, clarificar, comparar, contrastar, y desarrollar el conocimiento
- Mantener al grupo dentro del tema y evitar cambio de dirección
- Llegar a conclusiones prácticas resumiendo la enseñanza
- Incitar y estimular la aplicación

¿Qué respuesta solicita o sugiere?

Clase de Pregunta y Ejemplos	Respuesta	Su Valor de Contribución al Estudio
<p>Manipulante Todos están de acuerdo, ¿verdad?</p> <p>Uds. no piensan así, ¿verdad?</p>	<p>Sí</p> <p>No</p>	<p>Ninguno—No estimula el pensamiento ni la discusión.</p> <p>Ninguno.</p>
<p>Limitante ¿Cuáles son las tres grandes verdades enseñadas en este capítulo?</p>	<p>Lo que el grupo piensa que tú piensas</p>	<p>Ninguno—Es evidente que tienes tu propia respuesta en mente. En lugar de estimular la discusión, has iniciado una competencia para adivinar la respuesta que tienes en mente. Sería mejor que dejaras el calificativo "tres grandes" fuera de tu pregunta para que la pregunta sea abierta, en vez de limita.</p>

Clase de Pregunta y Ejemplos	Respuesta	Su Valor de Contribución al Estudio
¿Estás de acuerdo?	Sí o No	ALGO – Los fuerza a tomar una decisión. Debe ser seguida de una pregunta abierta y amplia para permitir que la discusión siga adelante.
Abierta ¿Quién es esta persona? ¿Dónde sucedió? ¿Cuándo sucedió? ¿Por qué sucedió? ¿Cuál fue el resultado? ¿Cómo nos beneficia a nosotros?	Persona Lugar Tiempo Razón Resultado Condiciones	Bastante—Estimula la investigación, y la comprensión o la aplicación de acuerdo con lo que preguntaste. Las palabras clave son: qué, quién, cómo dónde, cuándo, y por qué.
Super Abierta ¿Qué piensa el resto de la gente? ¿Puede alguno de ustedes decirme lo que piensa? ¿Alguien más quiere contribuir a esto?	Cualquier pensamiento apropiado	Muchísimo—Estimula al máximo el pensamiento, la discusión y la participación de todo el grupo. Es más valiosa si sigue a la contestación de una pregunta abierta.

¿Qué tanto están involucrados personalmente en la pregunta los oyentes?

¿Qué debe hacer el resto de la gente al respecto?	No están involucrados
¿Qué debe hacer el hombre del Siglo XX al respecto?	Muy poco
¿Qué deben hacer los creyentes al respecto?	Solamente los que son creyentes
¿Qué deben ustedes hacer al respecto?	Todos, menos el que dirige
¿Qué vamos hacer todos nosotros al respecto?	Todos están involucrados

Observa cómo Jesucristo ayudó a sus apóstoles a pensar objetivamente (sin estar implicados) y después subjetivamente (estando implicados) en el importante asunto de quién era Él. (Marcos 8:27-29.)

- versículo 27 - “¿Quién dicen los hombres que soy Yo?
- versículo 29 - “¿Y vosotros, quién decís que soy?

¿Qué grado de urgencia exige la pregunta?

¿Qué habiéramos podido hacer nosotros al respecto?	Ninguno
¿Qué podemos hacer nosotros al respecto?	Vago
¿Qué podremos hacer nosotros al respecto?	Urgente
¿Qué debemos hacer nosotros al respecto y lo más pronto posible?	Muy Urgente
¿Qué debemos hacer ahora mismo?	Muy Urgente

LA EVALUACIÓN DE LOS MIEMBROS DEL GRUPO

El Dr. Howard Hendricks, Profesor de Educación Cristiana del Seminario Teológico de Dallas, declara que: “Cada miembro de un grupo de estudio bíblico, se enfrenta con la responsabilidad y el derecho de ser un participante maduro. Para lograr esto debe concentrarse en la tarea de llegar a ser un miembro eficiente en su grupo, evaluándose constantemente en su relación vertical con Dios, y horizontal, con sus compañeros.”

El siguiente es un simpático material de información desarrollado por el Dr. Hendricks, donde se describe el papel que los miembros juegan dentro de su grupo de acuerdo con sus características personales.

CARACTERÍSTICAS DE UNA PERSONA INMADURA

APUNTES

El Espectador	El que se contenta con ser sólo un espectador. Asiente con la cabeza, sonríe, arruga la nariz y esto es todo lo que hace. Es tan sólo un pasajero, no un miembro de la tripulación.
El Monopolizador	El hermano parlanchín es el que egoístamente lleva la voz cantante durante la sesión dominando a todos con su facilidad de palabra. Tenazmente se aferra a su derecho de expresarse sin reflexionar en lo que está diciendo.
El Menospreciador	El hermano negativo es el que tiene un punto de vista siempre adverso. Sus comentarios son por lo general: "Esto no funciona."
El Bromista	El que se siente llamado al ministerio de las bromas es el hermano cómico. Usa su tiempo y su talento tratando de divertir al grupo. Es indiferente al estudio y siempre hace comentarios que se pasan de listos.
El Manipulador	El hermano manipulador, obviamente tiene siempre el enfoque apropiado al problema. Le gusta manipular el procedimiento con objeto de que su plan sea el adoptado.
El Indolente	Nunca ha tenido una idea original ni un pensamiento propio en toda su vida. Tampoco tiene el deseo de comprometerse en lo más mínimo en las cosas del Señor. Lo único que hace es dar su voto cuando las decisiones se han tomado.
El Implorante	Obviamente, este hermano está dominado por sus obsesiones. Siempre está suplicando que se tomen ciertas acciones para ciertas causas. Se siente obligado a compartir constantemente su carga y no está dispuesto a escuchar a los demás.
El Deprimido	Debido a que sus comentarios no se incluyen porque no son los adecuados, este se llama el hermano deprimido... pues siente que lo hacen menos.

CHARACTERÍSTICAS DE UNA PERSONA MADURA

APUNTES

El Emprendedor	Tiene la cualidad de hacer que las cosas caminen debido a su iniciativa y actividad.
El Entusiasta	Tiene la delicadeza de incluir a los demás hermanos en la discusión tratando siempre de enfatizar el valor de sus sugerencias y comentarios. Estimula a todos a participar en actividades de mayor responsabilidad mediante su reconocimiento y aprobación.
El Clarificador	Este hermano tiene la facilidad de intervenir oportunamente cuando la confusión, el caos, y el conflicto tratan de dominar. Está capacitado para definir los problemas, brevemente aclarando los asuntos que son de interés.
El Analista	Examina los asuntos de cerca considerando las sugerencias con cuidado. Nunca acepta ninguna sin haberla examinado totalmente.
El Explorador	Es el que implacablemente examina las áreas nuevas o diferentes. Jamás queda satisfecho con lo que es obvio o tradicional.
El Mediador	Facilita el acuerdo y la armonía entre los miembros; especialmente entre los que disfrutan diciendo indirectas desagradables a los más débiles o los más santos. Siempre trata de buscar una solución aceptable para todos.
El Sintetizador	Está capacitado para acomodar todas las decisiones en su lugar adecuado, sintetizando la solución para cada plan asumido.
El Programador	Este es el que sabe cómo hacer las cosas para poner en práctica todas las sugerencias aceptadas. Es apto y organizado y se desenvuelve perfectamente en el terreno de la acción.

La forma de usar este material es leyendo esta sección a tu grupo de estudio bíblico, provocando su reacción a los diferentes comentarios que se han expuesto. Si lo prefieres, puedes escuchar sus comentarios en privado.

CÓMO ELEGIR UN ASISTENTE

Si tu grupo comienza a crecer en número (10-12 miembros,) lo mejor es que comiences a entrenar un ayudante para que se haga cargo de la mitad del grupo. De esta manera, tu habilidad se multiplicará, pues te permitirá invitar a otras personas para que se unan a tu grupo y al suyo. Tener un ayudante es valiosísimo, pues una de sus responsabilidades debe ser la de estar seguro de que cada uno de los miembros esté recibiendo la atención necesaria... sobre todo, en situaciones dónde se amerite el consejo.

Debes empezar a orar con anticipación para que puedas escoger un ayudante potencial de entre los miembros del grupo. Observa quién de ellos es más espiritual, emocionalmente maduro, y desde luego, con un mejor entendimiento de la Biblia... cualidades que le facilitarán asistir fielmente a los estudios con un estudio bien preparado.

Cuando Dios te señale quién es ese individuo, acércate a él y pregúntale si le gustaría ayudarte a dirigir el grupo. Si su respuesta es favorable, deben entonces comenzar a orar juntos por todos los demás miembros. Después de cada sesión, pide a tu ayudante que revise contigo las hojas de trabajo de todos los demás y analicen los resultados. En algunas ocasiones, te darás cuenta que a él le es más fácil observar mejor todo lo que pasa durante la sesión, debido a que no está concentrado en dirigir el estudio. Esto, le va a servir mucho de práctica cuando él empiece a dirigir su propio grupo. Por lo tanto, es necesario que te reúnas con él durante cualquier otro día de la semana para que lo discipules mediante el estudio de estas cuatro últimas lecciones, para que a su vez, aprenda estos principios.

Muy pronto, tu ayudante adquirirá la experiencia necesaria y entonces debes permitirle guiar el estudio con objeto de que puedas hacerle una evaluación. Si por alguna razón tienes que salir fuera de la ciudad, con toda confianza puedes permitirle que se encargue del grupo. Pero cuando regreses, infórmate de lo sucedido durante tu ausencia.

Finalmente, al crecer el grupo, tu ayudante se convertirá en el líder independiente de la mitad de éste y entonces, el crecimiento de ambos puede extenderse y multiplicarse.

Es realmente trágico que los miembros de un grupo de estudio bíblico que han asistido fielmente durante varios años, nunca hayan sido discipulados por nadie para que a su vez pudieran ellos dirigir otros estudios. Si por alguna razón son transferidos a otros países o ciudades y no encuentran una iglesia, se sienten completamente incapacitados para considerar formar un grupo ellos mismos.

Por lo tanto, un líder de estudio bíblico sabio y consagrado al Señor, hará todo lo posible por transferir a los miembros de su grupo la habilidad necesaria para que ellos mismos comiencen a formar sus propios grupos y poder así madurar en su vida cristiana.

CÓMO RESOLVER PROBLEMAS COMUNES

CÓMO CONTROLAR A LOS QUE QUIEREN CONTESTAR TODAS LAS PREGUNTAS.

Esto es difícil. Pedir a los demás que contribuyan es lo que más ayuda: “¿Alguien más tiene otra opinión? A veces es necesario hablar en privado con esta persona para explicarle la necesidad de dar oportunidad de participar al resto del grupo. En otras ocasiones, lo único que podrás hacer es orar por este hermano.

CÓMO REGRESAR AL TEMA CUANDO LA DISCUSIÓN EMPIEZA A DESVIARSE.

Es también difícil volver al tema cuando la discusión se ha salido por la tangente. Por lo tanto, debes tratar de evitarlo. Si te das cuenta que se están apartando del tema, es necesario que sugieras que, aunque la discusión es interesante, mejor es regresar al tema, pues eso no está dentro del asunto que están tratando. Puedes decirles también, que si les queda tiempo al final de la hora, pueden seguir platicando sobre lo que les interesa. Después con toda gentileza, regresa a la pregunta original y prosigue adelante. En ocasiones verás que no adquieres mucha popularidad por no dejar al grupo hablar sobre un tema que les parece interesante, por eso, repito, debes hacerlo delicada y amablemente.

QUÉ HACER CUANDO ALGUNOS MIEMBROS DEL GRUPO PIERDEN INTERÉS EN EL ESTUDIO BÍBLICO.

Si ves que su asistencia es esporádica o que fallan en hacer su tarea, es necesario que repases con ellos el objetivo y las normas que se establecieron al principio. Si haces esto periódicamente, permitirás a los miembros renovar su propósito y compromiso.

La ausencia y la falta de preparación indican también que el individuo está pasando por una etapa de problemas o dificultades personales que lo mantienen bajo presión. El líder que se interesa por los miembros de su grupo y es sensible a sus problemas, buscará a esta persona para conversar acerca de su situación.

El hecho de que alguien se retire del grupo o pierda entusiasmo puede ser una señal de que algo anda mal con el líder. Ya mencionamos con anterioridad, que si el estudio no termina a tiempo algunos miembros pueden sentirse renuentes a asistir por temor a que todas sus demás actividades se vean afectadas. Una segunda razón es que cuando la discusión se ve forzada, está revelando que la preparación se hizo de prisa. Cualquiera que sea el síntoma, ten cuidado en investigar qué es lo que está provocándolo... y sobre todo no te des por vencido, sino que

aprende de todas estas experiencias. Pues te serán útiles para servir mejor a los miembros de tu grupo.

APUNTES

QUÉ HACER CUANDO ALGUIEN DA UNA CONTESTACIÓN EQUIVOCADA.

No se debe contradecir la contestación de una persona abiertamente aún cuando esté equivocada. Lo más probable es que su respuesta sea totalmente antibíblica, pero con esto habrá compartido algo de su yo interior con el resto del grupo. Si se le contradice así, puede hacer que se sienta rechazada. Para manejar esta situación, repite una vez más la pregunta y espera que alguien más conteste.

“¿Qué interesante! ¿Quién tiene otra opinión?”

“¿Puede alguien mencionar algunos versículos de la Escritura que aclaren este tema?”

La participación del resto del grupo debe equilibrar la situación. Cuando todos hayan contribuido, haz con toda gentileza un resumen de la enseñanza bíblica, y continúa con el siguiente tema.

RESUMEN

La dirección de la discusión en un estudio bíblico puede convertirse en una de las herramientas más efectivas para hacer discípulos. A través de estos principios, los cristianos tiernos pueden aprender mejor y entender la forma de aplicar la palabra de Dios. El compañerismo cristiano y el estímulo son también necesarios para el crecimiento de los recién convertidos.

Entonces, saber dirigir una discusión de grupo en forma efectiva es una de las ventajas más grandes que un discipulador puede poseer. Por lo tanto, los cristianos necesitamos estar conscientes de su importancia, y constantemente debemos luchar para mejorar nuestra habilidad con objeto de llegar a dominar el arte de dirigir una discusión en un estudio bíblico. Tomará años de práctica, pero Dios puede hacerte un hijo suyo eficaz, si quieres depender totalmente de su sabiduría y gracia.



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

ESTUDIO BÍBLICO: EL ESPÍRITU SANTO

La Biblia explica el tipo de relación que los creyentes en Cristo pueden tener con el Espíritu Santo.

¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

1. ¿Cuáles son las actividades o características del Espíritu Santo mencionadas en los siguientes versículos?

Hechos 13:2 _____

1 Corintios 2:10 _____

1 Corintios 2:12-13 _____

1 Corintios 2:11 _____

Efesios 4:30 _____

¿Indican estos versículos que el Espíritu Santo es una persona real, aunque no física? Explica.

La Biblia menciona los diferentes nombres con que se conoce al Espíritu Santo, incluyendo el Consolador, el Espíritu de Verdad, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesús, y el Espíritu de Dios.

2. ¿Cuáles son las indicaciones que dan estos versículos que el Espíritu Santo es Dios?

Génesis 1:2 _____

Hebreos 9:14 _____

Salmo 139:7-8 _____

3. Cuando Ananías y Safira perdieron su vida (Hechos 5:1-10,) ¿a quién trataron de engañar?

Versículo 3 _____

Versículo 4 _____

LA TRINIDAD

Dios existe en tres personas conocidas como la Trinidad, y sin embargo Dios es UNO. Las tres personas de la Trinidad son Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. Estos tres son Uno en substancia, función, y perfecta armonía. La mente humana no puede comprender totalmente a Dios, especialmente su revelación de sí mismo en la Trinidad. Sin embargo, vemos unidad en la diversidad de todas las partes que constituyen la creación de Dios... las cuales, hasta cierto grado, ilustran la maravillosa naturaleza de Dios: un Dios en tres personas.

- El Padre es el Dios invisible - Juan 1:18.
- El Hijo es el Dios que se reveló a sí mismo - Juan 1:14-18; Hebreos 1:1-4
- El Espíritu Santo es el Dios que obra en el corazón del hombre - Juan 16:8; 1 Corintios 2:10-11 y 6:19-20.

(Otros pasajes que enseñan acerca de la Trinidad son:

Mateo 3:16-17 y 28:19; Juan 14:16; 2 Corintios 13:14; y I Pedro 1:2.)

¿QUIÉN TIENE AL ESPÍRITU SANTO?

4. ¿Cuál es la intervención del Espíritu Santo en cada conversión?

Juan 3:5-6 _____

Efesios 1:13-14 _____

Tito 3:5 _____

5. ¿Qué ha sucedido a cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo?

1 Corintios 12:13 _____

6. Lee Romanos 8:9-14. ¿Cuáles son las declaraciones que indican que cada creyente ha recibido el Espíritu Santo?

7. A pesar de que sus vidas eran imperfectas, ¿en qué forma amonestó Pablo a los creyentes de Corinto? 1 Corintios 3:16 _____

8. Repasa la pregunta 12 del estudio bíblico de la Lección 4 - Libro 2. ¿En qué forma se han fortalecido tus convicciones respecto a la presencia del Espíritu Santo en tu vida? _____

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

9. Lee Juan 16:7-15.

a. ¿Qué hace el Espíritu de Dios actualmente? Versículos 8-11 _____

b. ¿Qué hace por los creyentes? Versículo 13 _____

c. ¿Hacia quién o hacia qué atrae nuestra atención? Versículos 14-15 _____

10. Lee Gálatas 5:19-25. Compara las obras (plural) de la carne en contraste con el fruto (singular) del Espíritu. ¿Por qué crees que la palabra fruto está en singular cada vez que se menciona? (Compara con Juan 15:5.) _____

De la manera como la luz solar se descompone y produce los siete colores del arco iris (espectro solar) al pasar a través de un prisma, así la pureza de la vida de Cristo puede desplegar en tu vida una gama de virtudes cristianas.

11. La vida cristiana victoriosa es el tema de Romanos 8. ¿En qué forma te ayuda el Espíritu Santo a vivir una vida victoriosa?

Versículo 2 _____

Versículo 14 _____

Versículo 16 _____

Versículo 26 _____

12. ¿Cuál es el papel que desempeñó el Espíritu Santo en la obra misionera de Pablo?

Hechos 13:2-4 _____

Hechos 16:6-7 _____

1 Corintios 2:4 _____

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

13. El pasaje fundamental sobre el tema de los frutos del Espíritu es 1 Corintios 12-14. Contesta las siguientes preguntas usando 1 Corintios 12.

a. ¿Cuántos creyentes han recibido un don (habilidad espiritual) del Espíritu Santo? Versículos 7, 11

b. ¿Quién decide cuáles dones han de ser dados a los creyentes? Versículos 11,18 _____

c. ¿Con qué propósito han sido dados estos dones? (Compara el versículo 7 con 1 Pedro 4:10.)

d. ¿Por qué hay tal variedad de dones en el cuerpo de Cristo? Versículos 14-19

e. ¿Quiere Dios que todos tengamos los mismos dones? Versículos 28-30

f. ¿Cuáles dones se mencionan en este capítulo? Versículos 8-10 y 28-30

14. ¿Qué otros dones se mencionan en Romanos 12:6-8 y en Efesios 4:11?

15. Menciona las dos mejores maneras en que hayas ayudado a otros cristianos.

Tal vez lo que acabas de escribir es un don del Espíritu Santo, por lo tanto pregúntate a ti mismo lo siguiente.

- ¿Estoy satisfecho con esta actividad?
- ¿Están otros satisfechos con esta actividad?
- ¿Esta actividad ha causado unidad y crecimiento?

¿De qué forma puedes desarrollar más tus habilidades para ayudar a otros?

¿Estás ansioso por descubrir cuáles son tus dones espirituales? Dios va a mostrártelos al crecer espiritualmente y al ir tu vida conformándose a la imagen de Cristo. Para lograrlo, debes recordar que **TODOS** los frutos del Espíritu deben ser evidentes en tu vida, pero no todos los dones del Espíritu.

16. Si alguien te apremia a que busques un don particular del Espíritu Santo, ¿cuál es la enseñanza escritural de 1 Corintios 12-14 que puedes usar para determinar tu respuesta?

TU RESPONSABILIDAD

17. Lee Efesios 5:18-21.

a. ¿Cuál es el mandamiento de Dios en relación con el Espíritu Santo? Versículo 18 _____

b. Haz una lista de algunos de los resultados que se obtienen por estar llenos del Espíritu Santo. Versículos 19-21

18. ¿Con qué se compara estar lleno del Espíritu Santo en Efesios 5:18? ¿En qué forma las comparaciones son semejantes y en qué forma son diferentes?

Semejantes	Diferentes

19. ¿Cuáles son algunos otros resultados de estar llenos del Espíritu?

Hechos 4:31 _____

Hechos 11:24 _____

Romanos 5:5 _____

20. ¿Contra qué estás advertido en relación con el Espíritu Santo?

1 Tesalonicenses 5:19 _____

Efesios 4:30 _____

21. Observa los versículos en el contexto de Efesios 4:30.

a. ¿Cuáles son algunas de las cosas que contristan al Espíritu Santo? _____

b. ¿Hay alguna cosa en tu vida que contriste al Espíritu Santo? _____

c. ¿Qué medidas vas a tomar para evitarlo? _____

RECUERDA ESTOS PUNTOS

Estudia todos los temas expuestos anteriormente y desarrolla un bosquejo, para que escribas un resumen de este estudio en el siguiente espacio.



Capítulo 6

RECLUTANDO A UN DISCÍPULO

Hoy día hay una fuerte competencia para conseguir partidarios. Muchas organizaciones cívicas están atrayendo gente por centenares. Si no es la Cruz Roja, es algún club privado, los scouts, la sociedad de mujeres... o mil otros comités, programas y organizaciones. Como si esto no fuese bastante, tenemos la secularización constante de nuestra sociedad con su materialismo: el teatro, el club, las carreras de caballos, la televisión, el fútbol e infinidad de otros deportes.

En la actualidad, si un joven profesionalista desea escalar la pirámide organizacional de su corporación, tiene que hacer una entrega total de su persona a aquella compañía. Ocho horas al día y cinco días a la semana de trabajo duro, no son bastantes. Las empresas en desarrollo quieren empleados que piensen, coman, duerman y respiren sus productos y proyectos día con día.

En el plano de esta competencia se opone la audaz demanda de Jesucristo. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23.) Hoy día, igual que siempre, Jesús está llamando discípulos, no cristianos domingueros. Sus hombres y mujeres, rehusan voluntariamente, rendirse a los atractivos del sistema del mundo: en el mundo sí, del mundo nunca. Este tipo de personas tienen sólo un Señor: Jesucristo; Él y tan sólo Él ordena su vida, Él determina donde van a emplear su tiempo, su dinero y sus demás recursos.

Como embajadores de Jesucristo, nosotros estamos en la empresa de reclutar hombres y mujeres para la vida del discipulado, pero al hacer esto hay algunos fundamentos que a menudo olvidamos; algunos principios son esenciales si tenemos que

reclutar el tipo de hombres y mujeres que Dios pueda usar. Ya hemos discutido antes ciertas características y cualidades que tienen que existir en la vida de aquellas personas que han de ser útiles a Dios. Al respecto, queremos considerar algunas cosas que el reclutador debe tener en cuenta si ha de conseguir personas calificadas para la obra de Dios. Permitidme recordaros otra vez que no puedo hacer una lista exhaustiva o completa, sino simplemente estimular un poco vuestro pensamiento.

•Reclutar para una visión, no para una organización.

Una organización por buena y grande que sea no es lo más alto en el sistema de valores de Dios. Dios da una visión, la organización debe servir a esta visión; pero la organización NUNCA puede ser la visión. Por organización quiero decir cualquier grupo organizado, ya sea una iglesia bautista, metodista, presbiteriana o una organización cristiana como: Vida Nueva, Juventud para Cristo, Los Navegantes, Cruzada Estudiantil para Cristo, “Inter Varsity,” o cualquier grupo dentro de una iglesia: La sociedad varonil, la sociedad femenil, el grupo de jóvenes, etc.

No se trata de crear una organización y luego llenarla con el personal necesario: un presidente, vicepresidente, secretario, etc. Por el contrario, se trata de que nos involucremos en lo que sabemos que es la voluntad de Dios. Si en el curso de esta dedicación y esfuerzo venimos a ser numéricamente importantes y necesitamos una organización, bien está en que la formemos.

El discípulo debe tener cuidado de no predicar puntos o detalles de fidelidad con el único

propósito de hacer que su organización tenga más éxito. Es muy fácil caer en esta trampa. La asistencia a la escuela dominical empieza a flaquear, así que hacemos una campaña de proselitismo en el vecindario. Desde el punto de vista de las apariencias externas, esto es interesar a personas en la obra de Dios... pero a menudo, esto no significa más que una competición estadística pasajera, y no el deseo de interesarlas en la palabra de Dios. En cambio, si tenemos en cuenta en primer lugar, las necesidades individuales de la gente, es muy posible que el número de miembros aumente por sí mismo.

Jesús dice: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32.) Juan explica en el siguiente texto que esto significaba la clase de muerte que Jesús tenía que morir. Hay por lo menos una verdad fundamental sugerida aquí: Cuando nosotros, en nuestro ministerio exaltamos a la persona de Jesucristo, los hombres son atraídos a Él.

Yo tuve una vez el privilegio de observar una iglesia del norte de Michigan. Cada año el pastor y los ancianos pedían a los representantes de cada grupo de la iglesia defender su derecho a existir, sobre la base de dos criterios: 1) la legitimidad de sus metas; y 2) el grado hasta donde habían alcanzado estas metas.

Si alguno de los grupos no reunía estos requisitos, los ancianos de la iglesia lo disolvían. ¡Qué magnífica idea! Si aplicáramos esta práctica con severidad en todas nuestras iglesias, sin duda, contribuiríamos a tener sociedades más fuertes, aunque quizás en menor número.

El grupo de damas de una iglesia local decidió orar por los misioneros que su iglesia sostenía económicamente y se reunían una vez por semana para este propósito. La primera semana se reunieron en casa de la señora Jones, la cual preparó un té con galletas. La siguiente semana en casa de la señora Smith, y ésta, no queriendo ser menos que su amiga preparó un refrigerio un poco más elaborado. Al pasar las semanas y los meses, la preparación del refrigerio se convirtió en el propósito más importante de la reunión; se empleó más tiempo charlando alrededor de

la mesa y menos en la oración. El propósito original de orar por los misioneros era noble, por cierto, pero quedó desplazado porque la visión que constituía aquellas reuniones estaba desenfocada.

En numerosas ocasiones, en varios dormitorios y cuarteles militares yo he presentado a los jóvenes lo que Jesucristo demanda para seguirlo. Inevitablemente, cuando yo encuentro a alguien y le digo que quisiera hablarle de Cristo, la pregunta clásica es: “¿A qué denominación pertenece usted?” ¿Es que hemos metido en la cabeza de la gente no creyente de este mundo que estamos más interesados en reclutar gente para nuestra denominación particular que para Jesucristo? ¿Es tan fácil caer en la trampa de pedir a la gente ser fiel a sus programas preferidos, mas bien que a la voluntad de Dios! Yo aprendí hace tiempo que las personas a las cuales tratamos de conquistar se dan cuenta muy fácilmente de la diferencia entre ambos objetivos.

•No deis la impresión de que la gente os está haciendo un favor a vosotros o a Dios si son fieles a la causa de Cristo.

El apóstol Juan relata un incidente que ocurrió en el ministerio de nuestro Señor Jesucristo. La gente quería coronarle rey, pero Jesús sintiendo que sus motivos no eran puros les hizo algunas sinceras pero duras observaciones. Juan dice: “Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y no andaban ya con Él.” En este momento, Jesús hizo algo sorprendente, volviéndose a los doce les dijo: “¿Queréis acaso iros también vosotros?” (Juan 6:66,67.)

Yo no creo que el Señor Jesús se sintiera personalmente triste, no. Él estaba una vez más, subrayando lo que cuesta ser su discípulo.

Si descuidamos este importante principio corremos el riesgo de reclutar hombres infieles. En Deuteronomio 20:8, Dios señala los tres requisitos que debían reunir aquellos hombres que tenían que entrar en batalla: “Y volverán los oficiales a hablar al pueblo y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos,

como el corazón suyo.”

Trabajar para Dios es siempre sobre una base voluntaria. Por grande que sea la necesidad —y la necesidad es grande— Cristo no sacrificará calidad para ganar cantidad. Nosotros como sus embajadores no podemos hacer otra cosa.

Un día, se me pidió predicar en una de las iglesias en la ciudad donde yo vivo porque el pastor tenía que salir de la ciudad; al hablar con uno de los ancianos por teléfono le pregunté si quería que yo enseñase en la escuela dominical además de predicar en el culto del domingo por la mañana. Él me respondió que esto último no era necesario, puesto que ellos habían señalado instructores para la escuela dominical que harían el trabajo.

Pero después que hube predicado en el culto de la mañana, mientras estaba saludando a los miembros de la iglesia en la entrada, de repente el superintendente de la escuela dominical me acometió, y con mirada imperiosa me señaló algunos materiales que llevaba en su mano, diciendo: “Quisiéramos que usted enseñara en la clase de adultos; el señor Griffin que dirige esta clase no ha venido hoy.”

Yo le indiqué que me habían asegurado que no sería necesario para mí enseñar en la escuela dominical, y por esa razón no estaba preparado. Replicó, si usted no lo hace no lo hará nadie; además yo tampoco estoy preparado para la lección que he de dar en mi propia clase.

Así que me dejó de una pieza con los materiales de escuela dominical en la mano y tratando de entender cómo es posible que hubiera sucedido una cosa así. Reflexioné en ello por un tiempo y después comprendí que aquello era probablemente el resultado de algo que había sucedido meses antes cuando el superintendente estaba en el proceso de reclutar maestros. Pidió a uno por uno de los miembros de la iglesia que enseñaran una clase y uno por uno rechazó la oferta, diciendo que no se sentían calificados.

Uno de ellos, el Sr. Elliot, no creía realmente que no estuviera calificado para el trabajo cuando dio la excusa. Si el superintendente le hubiera dicho:

“Si, Sr. Elliot, yo sé que usted no está calificado para el puesto y conozco su incompetencia en el área; sin embargo, debido a nuestra desesperada urgencia quisiera saber si podría usted enseñar en la escuela dominical,” el Sr. Elliot hubiera salido de la iglesia encolerizado. No, la excusa que dio fue su forma de decir que simplemente no estaba dispuesto a pagar el precio de verse involucrado en la enseñanza de una clase de escuela dominical.

El superintendente estaba desesperado por la negativa de cada uno de los miembros de su iglesia pero empezó a insistir tanto, que por fin uno de ellos condescendiendo dijo: “Bien, acepto; pero sólo por hacerle un favor a usted.” Ahora yo pregunto, ¿qué clase de trabajo puede hacer esta persona con una actitud así? Su preparación probablemente será al azar, hecha durante los comerciales de su programa favorito de televisión y el sábado por la noche. Si el domingo no se siente con deseos de ir a la iglesia, no titubeará en faltar a la clase.

Nuestro Salvador se siente honrado y privilegiado de que nosotros nos hayamos entregado a Él como discípulos suyos, pero Dios no permite que sintamos como que estamos haciéndole un favor siéndole fieles. De igual modo, si no podemos encontrar el grupo de maestros capacitados para llevar a cabo un programa en nuestras iglesias, debemos entonces considerar seriamente la cancelación de tal actividad.

Creo que solamente hay una cosa peor a no tener un determinado programa incluido en la iglesia, esto es: Tener un programa dirigido por personas inadecuadas o incapacitadas para ser líderes.

•Desarrollarse en los negocios es mejor que lanzarse a los negocios.

Este principio nos enseña que debemos empezar desde abajo y poco a poco ir consiguiendo lo que necesitamos en lugar de concentrarnos en la idea de que vamos a ser grandes cosas y como resultado tener una situación inmanejable. Cuando dentro de tu ramo, decides lanzarte a un negocio en lugar de esperar a que tu situación sea tan buena que te permita convertirte en negocio, lo

único que consigues es esparcir tus recursos y disipar tus esfuerzos (véase Proverbios 24:27.)

Supongamos que tú y yo hemos decidido ir de caza y nuestro objetivo es atrapar tantos ciervos como podamos. Temprano por la mañana nos hallamos en un amplio prado donde están pastando treinta o cuarenta venados. Tenemos dos armas, un fusil calibre 30.06 con telémetro y una escopeta calibre 20.

Nervioso te susurro al oído: “Usa la escopeta para alcanzar a casi todos los venados que están en el llano. Pero en esa forma no mataremos ninguno.”

Y tú me respondes. “Usemos el 30.06, así podremos matar uno, o quizá dos.”

“Si, pero si usamos el 30.06, todos los demás escaparán.”

He aquí nuestro dilema: ¿Queremos tener la satisfacción de herir a algunos venados, aunque esto signifique que todos los demás escaparán? O bien, ¿deseamos tener la satisfacción de regresar a casa con uno, o posiblemente dos venados, sabiendo que al obrar así, el resto de la manada quedaría intacta? Estoy seguro que nuestra decisión unánime será usar el 30.06 en lugar de la escopeta.

Nuestro ministerio debe tener un pulso rítmico de ataque y preservación. Es decir, primero, debemos reclutar un pequeño grupo de hombres y después de haberlos discipulado debidamente, preservándolos en el verdadero camino, dar el siguiente paso enfocándonos en otro programa de reclutamiento; teniendo siempre en mente que no podemos comprometernos con más personas que las que se pueden manejar de un modo adecuado.

•Debéis adaptar el trabajo a la persona, mas bien que la persona al trabajo.

Debemos ser extremadamente cuidadosos de no reclutar discípulos para tan sólo usarlos. Nuestra meta debe ser ayudarles, y ellos apreciarán la diferencia.

Cuando el Señor Jesús encontró al joven rico le dijo que entregara su riqueza a los pobres y le siguiera. El Salvador no estaba tratando de usar al joven pidiéndole que prestara sostén al ministerio apostólico, sino más bien tratando de suplir su propia necesidad personal: el primer paso era separarle de su desordenado afecto a la riqueza.

Determina en oración lo que necesita la persona que estás discipulando para que le ayudes en esa área, en lugar de descubrir qué es lo que puede hacer mejor y pedirle que continúe haciéndolo. También a tu discípulo le llegará la oportunidad de que sus dones y habilidades sean llevados al máximo, pero en la primera etapa del proceso de discipulado, debemos concentrarnos en sus necesidades. Nuestro Señor Jesucristo está más interesado en lo que una persona es, que en lo que puede hacer. El ser tú es suficiente; el hacer es asunto de Dios.

•El discipulado debe tomar en consideración el desarrollo de todo el hombre.

El desarrollo implica entrenamiento. Alguien puede decir: “Pensé que estábamos hablando de reclutamiento, no de entrenamiento.” Así es, pero debemos recordar que en la vida cristiana, al contrario de lo que se hace en otras causas, el reclutamiento y el entrenamiento van tomados de la mano. Permitidme ilustrarlo.

Cuando un joven es reclutado para la Marina, la primera persona que encontrará será un oficial muy amable que le explica todas las ventajas y virtudes de pertenecer a este cuerpo. Después que el recluta ha firmado el contrato es enviado a un campo de entrenamiento y allí se va a encontrar con el más despiadado, exigente y desagradable sargento instructor. La reacción del recluta será: ¡En que lío me he metido! Pero ya es demasiado tarde, nada puede hacer para volverse atrás. El severo instructor no tiene para nada en cuenta lo que el recluta piensa de él, del entrenamiento, o del cuerpo de marina en general, pues su deber es entrenar, no reclutar.

Pero no es así en la vida cristiana. La Biblia nos enseña que nuestro ingreso en el ejército de

Cristo es sobre una base estrictamente voluntaria; cualquiera puede dejarlo en cualquier momento. Pero nuestro Capitán nos ama y se preocupa por nosotros. Por consiguiente, el discipulado debe continuar durante todo el tiempo del proceso de entrenamiento. Por lo tanto, debemos continuar reclutando al posible discípulo de Cristo mostrándole que estamos dispuestos a ayudarlo en cada esfera de su vida.

Para simplificarlo permitidme sugerir que el desarrollo puede ser clasificado en tres esferas: enseñanza, entrenamiento y edificación. Llamamos enseñanza al hecho de impartir conocimiento; entrenamiento a impartir habilidad para la obra; y edificación, a la modificación y mejoramiento del carácter. El desarrollo de nuestros discípulos debe incluir estas tres esferas.

Suponed que queremos enseñar a nuestro hombre a hacer la obra de evangelismo. Nos reunimos con él y le mostramos las diversas técnicas, tal como las estudiamos en el encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Él aprende cómo iniciar una conversación acerca de Cristo, aprende de memoria algunos versículos clave sobre los diversos aspectos del evangelio; puede incluso aprender dos o tres anécdotas ilustrativas que debe usar al compartir su testimonio. Habiéndole enseñado estas cosas, ¿hemos terminado con nuestra obra? De ningún modo, pues esta persona todavía no ha salido a hablar a otros acerca de Cristo.

Ahora necesitamos entrenarle en la práctica. Al salir los dos juntos para hacer la labor nos sentimos algo tímidos, él más que yo; así que le prometo que empezaré yo la conversación; todo lo que él necesita es observarme. Hacemos esto un sinnúmero de veces hasta que gradualmente yo empiezo a introducirle a él en la conversación. A medida que va sintiéndose más confiado y eficiente toma más y más parte él mismo en la conversación. Finalmente, es él quien hace toda la tarea, yo sólo le observo. Él puede conducir una persona a Cristo tan bien como yo o quizá mejor. ¿Está mi tarea como instructor de evangelismo terminada ya? No, todavía no.

Suponed que después de todo, este hombre no

tiene un corazón para el evangelismo. Suponed que su teología es que Dios va a salvar a los que va a salvar y condenar a los que va a condenar. Ya que el análisis final del evangelismo es obra de Dios y no del hombre, no hay necesidad de involucrarse en el evangelismo. Si este es el caso, el mismo día que nos separemos este discípulo dejará de evangelizar.

Por lo tanto, un factor final es más que necesario para el desarrollo: el proceso de la edificación. En este punto trataremos de cambiar en el discípulo el concepto de los valores, y esto afectará toda su personalidad. Podéis ver que cuanto más avanzamos en esta tarea del discipulado, más difícil se convierte. Edificar es mucho más difícil que enseñar o entrenar. ¿Cómo edificaremos la vida espiritual de una persona? ¿Cómo influiremos en su personalidad? He aquí algunas sugerencias.

- Se debe hacer un estudio bíblico con esta persona, para ayudarlo a ver la perspectiva de Dios en determinado asunto.
- Se debe crear un ambiente en donde el rasgo del carácter deseado sea evidente. Por ejemplo, si está rodeado de un ambiente de celo evangelístico, hay grandes probabilidades de que abrazará esta convicción.
- Lo más importante, se debe orar para que tenga esa convicción.

La Escritura dice que “Y Jesús crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia con Dios y los hombres” (Lucas 2:52.) Aquí vemos las cuatro esferas del desarrollo de nuestro Salvador como joven:

- Sabiduría - en el intelecto
- Estatura - en el cuerpo físico
- En gracia con Dios - en lo espiritual
- En gracia con los hombres - en lo social.

Cuando reclutemos hombres y mujeres para que vengan a ser discípulos de Jesucristo, debemos pensar en su desarrollo dentro de estas cuatro esferas. Esto no significa que nosotros tenemos que ser expertos en cada una de ellas a fin de entrenar a un discípulo. Nuestro deber no es cumplir la totalidad de esta tarea, sino ver que

se lleve a cabo.

Es así como el cuerpo de Cristo te complementa para el ministerio de hacer discípulos. Anota tus experiencias y la práctica obtenida en el trato con otros cristianos. Al trabajar con tu Timoteo, tu tarea es simplemente ver que él obtenga toda la atención necesaria – igual que un padre se comporta para con su hijo.

•Debe haber el adecuado equilibrio entre el amor y la reprección.

En la Biblia se habla tanto de uno como de otra. La disposición de Dios hacia nosotros es de amor y Él espera que nuestra disposición hacia otras personas sea la misma. Recordad que el Señor Jesús calificó el amor como una señal que debían tener sus discípulos, pues dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Juan 13:34-35.)

El Señor no dijo, los hombres conocerán que sois mis discípulos por el número de versículos que sabréis de memoria, ni por la frecuencia con que asistiréis a la iglesia, ni por el número de personas que conduciréis a Cristo; simplemente dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”

Pero este amor tiene que estar mezclado con la reprección. Posiblemente, una de las mayores flaquezas del cuerpo de Cristo hoy día es que hemos renunciado a reprendernos los unos a los otros. El sabio Salomón estaba muy en lo cierto cuando dijo: “Mejor es reprección manifiesta que amor oculto. Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece” (Proverbios 27:5-6.)

Un amigo personal me comunicó que convenido por un estudio bíblico, iba a pedir a Dios que por lo menos una persona cada semana le reprendiera por algún detalle en su vida que requiriera corrección. Esto sí que era un desafío, ¿no es verdad?

“No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; corrige al sabio, y te amará.” (Proverbios 9:8.) Muy a menudo, la razón por qué los hermanos no nos reprenden es porque tienen miedo de nuestra reacción; tienen miedo de que nos lo tomaremos de un modo negativo y no quieren perder nuestra amistad o buena relación. Así que cuando ven qué cosas no son como deben en nuestras vidas, y quisieran ayudarnos, se quedan callados porque sospechan que somos “escarnecedores” más bien que “sabios.”

¿Cuándo fue la última vez que alguien le reprendió? Si hace tanto tiempo que apenas lo recuerda, no es porque su vida sea sin reproche; hay cosas en su vida que necesitan corrección, como las hay en la mía; la única manera como las personas os llamarán la atención es si se dan cuenta de que vosotros sois personas sabias, que sabréis apreciar cualquier advertencia que se os administre con amor.

Las personas son atraídas al discipulado con grandes dosis de amor, pero si el amor tiene que ser de carácter bíblico debe estar entretejido con la reprección. La clase de personas que Dios usa son aquellas que responden positivamente a esto. Jesús no puede usar a aquellos de sus hijos que se resienten cuando son corregidos.

•Para poder reclutar un hombre para el discipulado es necesario que primero seáis su siervo.

La marca del liderazgo es el servicio. Chesty Puller, considerado como el más eficaz entrenador de la marina, dijo que el cuerpo necesitaba hombres que pudieran dirigir – no mandar. Un comandante dice a sus subordinados lo que tienen que hacer. Un dirigente muestra a sus seguidores lo que tienen que hacer con su ejemplo personal.

Este es uno de los más duros aspectos del proceso de disciplina. A todos nos gusta que nos mimen y nos sirvan, pero pocos de nosotros nos levantamos las mangas para servir a los demás. Sin embargo, así es precisamente como se reclutan hombres y mujeres para el discipulado. Pocas cosas impresionan tanto como ver a una persona

servir voluntariamente a otros. Maridos, ¿cuándo fue la última vez que servisteis a vuestra esposa, ayudándole a lavar los platos o haciendo algún otro trabajo de la casa? ¿Cuándo fue la última vez que ayudasteis a vuestros hijos a hacer sus camas, o a arreglar sus habitaciones?

A todos los que conocemos la palabra de Dios nos gusta ser llamados servidores; pero a ninguno le gusta obrar como tales. Como cristiano, cuando me llamáis siervo me concedéis un gran honor, pero cuando me tratáis como tal me siento insultado.

Todos nosotros queremos ser llamados siervos de Jesucristo, sin embargo, nos resistimos con todas nuestras fuerzas a actuar como siervos de Jesucristo.

•Reproduciréis discípulos a vuestra imagen, sea que lo querráis o no.

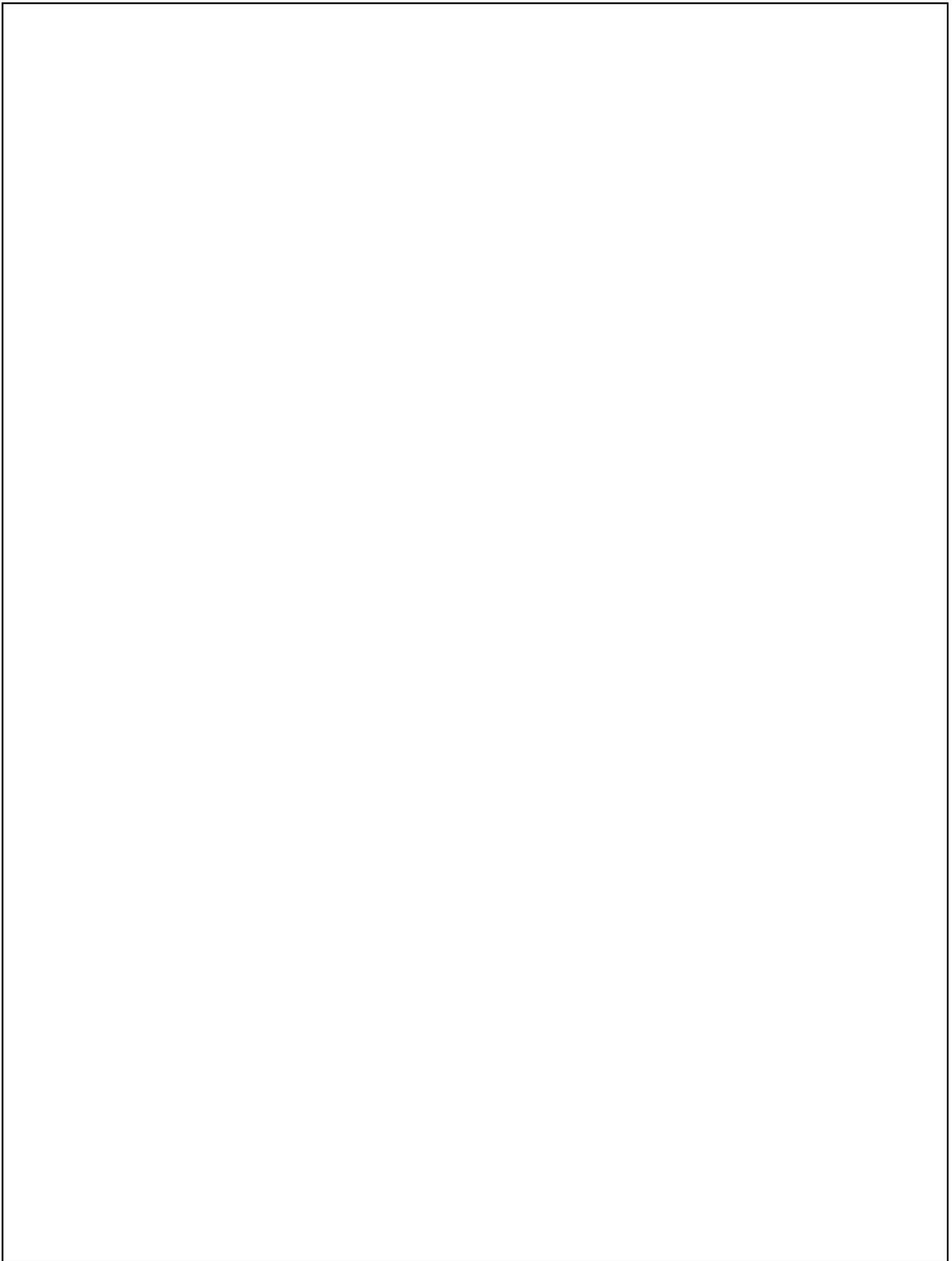
Esta es una de las verdades más ciertas en la Biblia. Muchos no pueden, y no se atreverían a decir como el Apóstol Pablo “sed imitadores de mí.” Piadosamente decimos a nosotros mismos y a nuestros discípulos: “Pablo pudo decir eso, pero yo no puedo decirlo... antes he de decirlo: no me imitéis a mí, imitad a Jesucristo.” La realidad del caso es, sin embargo, que vuestro discípulo será igual a vosotros, lo querráis o no.

Cuando empezáis a ayudar a una persona en la fe cristiana os imitará de la misma manera que un niño imita a sus padres, y quizá mucho más. Vendrá a ser lo que vosotros sois, no lo que vosotros decís. Yo he visto esto repetidas veces en la experiencia cristiana. El líder puede predicar repetidamente que los hermanos deben involucrarse en el evangelismo, pero a menos que él dé el ejemplo realizando este trabajo, hay muy pocas probabilidades de que sus oyentes lo harán. Muchas ilustraciones de la Escritura dan testimonio de este hecho, que hacemos semejantes a nosotros a los que dirigimos. Abraham hizo pasar a su esposa por hermana a fin de salvar su pellejo (Génesis 20:2.) Su hijo Isaac hizo lo mismo (Génesis 26:7.) La Biblia dice que el sacerdote Elí no supo criar a sus hijos (1 Samuel 2:12-17) y él reprodujo este defecto en la vida de

su protegido, Samuel (1 Samuel 8:1-5.)

Por tanto, es imperativo que os esforcéis en ser la clase de personas que queréis que vuestros discípulos vengan a ser. Lo podéis saber por anticipado mirándoos a vosotros mismos. He aquí por qué este libro empieza con el capítulo: “La Clase de Persona que Dios Utiliza,” a fin de que estas cualidades que han de estar en la vida de vuestro discípulo, se encuentren primero en la vuestra propia.

Si sospecháis por un momento que las cualidades esenciales de un discípulo no están en vuestra propia vida, es el momento de volver atrás y empezar en vosotros mismos. Id al primer capítulo y empezad a aplicar las cualidades de piedad en vuestra propia vida.





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

Mes

Lectura Bíblica — Séptimo Mes

Día	Primer Año		Primer/Segundo Año		Segundo Año	
	<input type="checkbox"/>	Antiguo Testamento	<input type="checkbox"/>	Nuevo Testamento	<input type="checkbox"/>	Antiguo Testamento
1		Josué 5		Lucas 4:1-30		Ec. 2
2		6		4:31-44		3,4
3		7		5:1-26		5,6
4		8		5:27-39		7,8
5		9		6:1-23		9
6		10		6:24-38		10-12
7		11,12		6:39-49		Cnt. 1-3
8		13,14		7:1-17		4,5
9		15		7:18-23		6-8
10		16-18		7:24-35		Isaías 1
11		19		7:36-50		2,3
12		20,21		8:1-3		4-6
13		22		8:4-25		7
14		23		8:26-56		8
15		24		9:1-9		9,10
16		Jueces 1		9:10-36		11,12
17		2		9:37-62		13
18		3		10:1-16		14,15
19		4		10:17-42		16,17
20		5		11:1-28		18,19
21		6		11:29-54		20,21
22		7		12:1-40		22
23		8		12:41-59		23,24
24		9		13:1-5		25-27
25		10		13:6-35		28
26		11		14:1-24		29
27		12,13		14:25-35		30,31
28		14,15		15		32
29		16		16		33
30		17,18		17:1-10		34-36
31		19		17:11-37		37



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

Mes

Lectura Bíblica — Octavo Mes

Día	Primer Año		Primer/Segundo Año		Segundo Año	
	<input type="checkbox"/>	Antiguo Testamento	<input type="checkbox"/>	Nuevo Testamento	<input type="checkbox"/>	Antiguo Testamento
1		Jueces 20		Lucas 18:1-14		Isaías 38,39
2		21		18:15-43		40
3		Rut 1		19:1-27		41
4		2		19:28-48		42
5		3,4		20:1-18		43
6		1 Sam. 1		20:19-47		44
7		2		21:1-9		45-47
8		3		21:10-38		48
9		4		22:1-38		49
10		5,6		22:39-71		50,51
11		7,8		23:1-25		52-54
12		9		23:26-56		55,56
13		10		24:1-27		57,58
14		11,12		24:28-53		59
15		13		Gál. 1		60,61
16		14		2:1-10		62-64
17		15		2:11-21		65,66
18		16		3		Jer. 1
19		17		4:1-11		2
20		18		4:12-31		3
21		19		5		4
22		20		6		5
23		21,22		Efe. 1		6
24		23		2		7
25		24		3		8
26		25		4:1-16		9,10
27		26,27		4:17-32		11
28		28,29		5:1-20		12,13
29		30,31		5:21-33		14,15
30		2 Sam. 1		6		16
31		2		Fil. 1		17